

Antropología y deporte. Una unión consolidada y sus futuros desafíos

Dr. José Garriga Zucal¹

(CONICET-UNSAM)

Mg. Alejo Levoratti²

(CIC-UNQ/UNLP)

Resumo: Este trabalho tem como objeto refletir sobre a antropologia do esporte na Argentina em três dimensões. Primeiro nos perguntamos, o que fazemos os que fazemos Antropologia do esporte. Em um segundo momento, perguntamos sobre a importância de nosso fazer. E por último, iniciamos um debate sobre as possibilidades, os inconvenientes de falar de antropologia do esporte. No primer eixo refletimos sobre a especificidade do trabalho antropológico e os limites do relativismo cultural, ferramenta necessária e ineludível, para construir esta especificidade. O segundo eixo, intentaremos pôr na discussão os aportes de uma antropologia do esporte para com as ciências sociais e para com a sociedade. Finalizando o texto, a partir da apresentação de uma série de problemáticas ligadas à denominação “antropologia do esporte” explicitamos umas questões para sua discussão.

Palavras-chave: Antropologia, Esporte, Antropologia do esporte.

Resumen: Este trabajo tiene como objeto reflexionar sobre la antropología del deporte en la Argentina en tres dimensiones. Primero nos preguntamos qué hacemos los que hacemos antropología del deporte. En un segundo momento nos preguntamos sobre la importancia de nuestro hacer. Y por último, iniciamos un debate sobre la posibilidad o imposibilidad de hablar de antropología del deporte. Sobre el primer eje reflexionamos sobre la especificidad del trabajo antropológico y los límites del relativismo cultural, herramienta necesaria e ineludible, para construir esta especificidad. Sobre el segundo eje, intentaremos poner en discusión los aportes de una antropología del deporte para con las ciencias sociales y para con la sociedad. Finalizando el texto, a partir de la presentación de una serie problemáticas ligadas a la denominación “antropología del deporte” presentamos una serie de interrogantes para su discusión.

Palabras-clave: Antropología, Deporte, Antropología del deporte.

Abstract: This work is intended reflect on the anthropology of sport in Argentina in three dimensions. First we ask what we do the anthropology of sport. In a second moment, we asked about the importance of our doing. And finally, we started a discussion on the possibility or impossibility of speaking anthropology of sport. In the first shaft reflect on the specificity of anthropological work and the limits of cultural relativism; necessary and unavoidable tool to build this specificity. The second area, we will try call into question the contributions of anthropology of sport for the social sciences and to society. Finishing the text from the presentation of a series of issues connected to the name "anthropology of sport" we explicit some questions for discussion.

Keywords: Anthopology, Sport, Anthropology of sport

Un campo consolidado

Los estudios sociales del deporte en Argentina son un campo de estudios consolidado y de sostenido crecimiento. La misma suerte ha corrido la antropología del deporte. Ningún investigador, ni por ingenuo ni por taimado, puede creerse o reivindicarse precursor en un terreno yermo cuando el mismo ha sido sembrado y cosechado con laboriosa voluntad en los últimos treinta años.

Desde los pioneros trabajos de Archetti (1985) hasta estos días cientos de publicaciones, tesis de grado y posgrado, dossiers temáticos, numerosas jornadas científicas y diversos eventos académicos han abonado con una diversidad de enfoques y temáticas la antropología del deporte. Aquí descubrimos una de las adquisiciones más importantes de los últimos años de este campo de estudios: la diversidad. Para beneplácito del conocimiento social y gambeteando el aburrimiento, los estudios antropológicos del deporte han perdido la hegemonía futbolística y abarcan una rica diversidad de objetos que van desde el rugby al golf, desde la natación a los fierros del gimnasio, etc.

Tomando lo antedicho como punto de partida proponemos en este breve trabajo poner sobre el tapete tres cuestiones o más bien cuatro – ya que uno de nuestros objetos por sus caprichos se desdobra- sobre los quehaceres del investigador antropológico en el campo de los deportes. Nuestro deseo nada tiene de innovador y sólo se propone una meta austera, reflexionar en un primer acto sobre la labor antropológica, incluyendo cuestiones metodológicas, pensar la relevancia de nuestra tarea, para terminar pensando sobre las implicancias de hablar de una “antropología del deporte”.

Sobre el hacer antropológico

Los investigadores sociales –en su mayoría- estudian relaciones o proceso sociales. Los que hacemos antropología estudiamos “otras” relaciones sociales; estudiamos lo que hemos dado en llamar la alteridad³. Por esto aquellos que estudiamos antropología del deporte estudiamos, entonces, la alteridad en el deporte.

Para ello, lo primero que hacemos -no lo único- es buscar un punto de vista sobre una práctica o afición deportiva. Buscamos los sentidos que la alteridad le da a sus prácticas y representaciones. Describimos -por ahora, decimos describimos, aunque en realidad inventamos- la ficción social de esta alteridad, incorporando en nuestro análisis la mirada de sus miembros. La antropología del deporte debe entonces estudiar esos otros sentidos, conocer estas otras formas de pensar las prácticas y sus representaciones.

Y luego, ese es nuestro segundo paso, analizamos esas miradas. Tomamos el punto de vista del otro y lo analizamos. Esa descripción de los sentidos que la alteridad le da a sus prácticas se vuelve insumo analítico. Los antropólogos estudiamos en el deporte problemas sociales – la relación género clase en el hockey o la nación y los sentidos de inclusión en el fútbol. No nos quedamos en el plano de la descripción, usamos los datos construidos con la alteridad como insumo para la reflexión social.

Malinowski (1991) no se contentó con mostrar cómo se tiraban del cocotero y explicar que lo hacían por que se había hecho visible una violación a un principio legítimo de la tribu sino que discutió con los que decían que los nativos primitivos no tenían ley y con los que manifestaban que cumplían la costumbre a rajatabla. Usó el dato antropológico para discutir las concepciones sobre el derecho que existían entre los primitivos. De la misma forma, Archetti (2003) no se preocupaba por la gambeta como forma de un estilo propio del jugar argentino para dar cuenta de lo vistoso que era nuestro fútbol sino para dar cuenta de un sistema de inclusión-exclusión que generaba un tipo particular de idea de nación.

Recordemos, para cerrar esta idea, la sentencia de Clifford Geertz (1992) quien nos recordó que los antropólogos no “estudian aldeas sino en aldeas”. Los antropólogos analizamos en el deporte cierta problemática social que nos intriga, abordamos teóricamente los datos de nuestro trabajo. Nos interesa el fútbol para saber cómo se construye la nación en esos espacios, la natación para entender las ideas de profesionalidad y género, etc. Es en esta línea que la concepción de “arena pública” de Archetti (1985) se muestra fructífera y sumamente productiva. En clave geertziana mostraba al deporte como un “juego profundo”, una riña de gallos balinesa que permitía estudiar las formas en que los actores perciben, actúan y manipulan el mundo en el que están insertos. Concepción que sirvió, entonces, para mostrar cómo se podía en los deportes investigar ciertos elementos que la sociedad y la cultura ponen en escena.

Cómo hacemos antropología del deporte

Decíamos que, para nuestra concepción, la noción de alteridad es la clave de especificidad de la antropología. La alteridad es una construcción que realiza el investigador, un ejercicio de distanciamiento, una gimnasia del alejamiento. Lins Ribeiro (2007) señala que nuestra tarea es familiarizar lo exótico y exotizar lo familiar. Un juego que va de la exotización a la familiarización.

Un juego peliagudo, plagado de escollos. El primero de estos escollos que mencionaremos tiene que ver con el relativismo. Es imposible hacer antropología sin relativismo. El relativismo— que en sus diferentes variantes- sostiene que todos los grupos sociales construyen valores, representaciones culturales sobre sus prácticas y, por ello, ninguno puede ser interpretado como superior. Lo que hacemos, entonces, es conocer el mundo social de un “otro”, suspendiendo nuestra mirada del mundo; entendiendo que existen otras formas de ordenar la ficción social y que la nuestra no es, por ser la nuestra, la mejor. Sobre el relativismo Semán nos dice:

Es preciso relativizar nuestro contexto interpretativo cotidiano y apostar fuertemente a la existencia de otro contexto de significaciones que, dentro de nuestro mundo, le da otro sentido a las actuaciones de otros, para no ceder a las interpretaciones narcisistas que encuentran que todo lo que ocurre en nuestra sociedad es una mueca degradada de un supuesto patrón. Y en esa tarea, lo que llamamos relativismo es incondicional (SEMÁN, 2009: 24)

La antropología del deporte sin relativismo es un viaje a la confirmación de mis ideas sobre el mundo social. Es pensar que los que juegan al golf lo hacen sólo para hacer negocios, que los jugadores de rugby sólo buscan mostrarse diferentes y jerarquizarse. Sin una dosis de relativismo metodológico las formas del otro sobre su mundo no pueden ser conocidas, no podemos entender el mundo de los “fierros” del gimnasio pensando que son unos “narcisistas y faloperos” o que las formas corporales de los barras bravas son las de “unos negros de mierda que no les da el bocho”; sin relativismo, nunca entenderemos ese mundo más que desde la mirada de “nuestra” sociedad, “nuestra” superioridad.

El relativismo como arista ineludible de la etnografía es tan necesario como dificultoso. Deseamos con toda nuestra fuerza poseer un relativismo que nos salve de todo tipo de exabruptos sobre la interpretación de la otredad pero esto es imposible porque la maquina investigadora siente y piensa socialmente. Somos sujetos morales y políticos que analizan otras formas diferentes a las nuestras, con posiciones distintas. Lo que hacemos lo hacemos como sujetos sociales ubicados dentro de una trama social, desde esa trama miramos el mundo y lo evaluamos.

A pesar de su dificultad vale lo que sale; por ello, hay que hacer el esfuerzo y mantener la vigilancia epistemológica alerta para no caer en el etnocentrismo que siempre nos tiende buenas trampas. De hecho, una de estas trampas la juega la distancia: resulta más fácil abogar por la diferencia de un Qom que la del vecino de la vuelta. Guber (2001) dice que la antropología antaño debía familiarizar lo exótico y ahora debe exotizar lo familiar.

El engaño de pensar lo distante como distinto y lo cercano como idéntico nos trae muchos problemas a los que hacemos antropología del deporte. Creemos que todos los que practican un deporte lo practican con los mismos sentidos y negamos así la alteridad. He jugado a la pelota con presos y con barra bravas, les puede asegurar que los sentidos que ellos les dan al deporte es muy distinto al que le damos nosotros o le doy yo.

¿Para qué sirve la antropología del deporte?

Más de una vez los investigadores se preguntan sobre el objeto social y político de sus investigaciones. La pregunta se repite recurrentemente entre los académicos que estudiamos el deporte. Las respuestas profundizan la autoflagelación de quienes conciben que sus saberes nada sirven o poco importan. De buenas a primeras las respuestas son subsidiarias del lugar que ocupan nuestros saberes en el campo académico. El campo de estudios del deporte está, como sosteníamos, consolidado aunque ocupa dentro del mundo académico, aún, un lugar periférico. En esta distribución de posiciones y jerarquías el deporte es un hecho banal, trivial e insignificante y que los que estudian ese objeto pierden su tiempo en pequeñeces, nimiedades. Los temas importantes, relevantes para el mejor gobierno de la sociedad, son otros distantes de los nuestros. Estas cuestiones repetidas por propios y ajenos opacan que el deporte es un espacio de investigación de los mismos temas que los investigadores serios acometen en otros lares. El deporte no es, ni más ni menos, que “un hecho banal” convertido en objeto de estudio que sirve, al fin y al cabo, para indagar las dimensiones estructurantes de nuestra sociedad. Entonces: ¿qué tiene de banal?

Los antropólogos en particular y todos los científicos sociales podemos hacer nuestro aporte en tres caminos diferentes. Para los que estudiamos en el campo del deporte estos tres caminos son igual de transitables.

El primero de estos aportes, que parece a primera vista el más soso y sin embargo es sumamente relevante, es el teórico. La antropología del deporte sirve para crear desde nuestros saberes conceptos que permitan interpretar, reflexionar y analizar el mundo social. Cabe como ejemplo recordar que Archetti (2003) ideó en la noción de “zonas libres” un concepto sumamente virtuoso para el análisis social, posible de ser utilizado más allá de los límites del deporte. El camino teórico tiene también el recorrido inverso. Poner a prueba, jugar con los conceptos que sirven para reflexionar otros mundos sociales entre nuestros objetos de investigación. Por ambos senderos la reflexión teórica gana densidad y nuestra contribución es de suma relevancia.

Por otro lado, las investigaciones antropológicas sobre el deporte -y sobre la alteridad en general- son imprescindibles en tanto promueven la tolerancia. Al dar cuenta que otros ordenan el mundo de formas diferentes a la nuestra y que ese orden es tan arbitrario como el nuestro, abonamos la semilla del respeto a la diversidad. Los investigadores sociales sabemos – lo ocultamos para poder vivir plácidamente- que el mundo tal como lo vivimos es una ficción, una ilusión. Sabiendo eso podemos y debemos fomentar la comprensión y tolerancia con respecto a otros valores. Y al mismo tiempo, nuestra mirada sirve para poner en duda las verdades asumidas como universales, mostrando que todo lo que se cree universal no es más que un particular con más poder.

Por último, nuestro análisis permite pensar políticas públicas que permitan mejorar situaciones sociales, aquí dejamos el relativismo y nos ponemos como agentes sociales que desean modificar el mundo en el que vivimos. Todo lo que hacemos aunque parezca alejado de “los problemas sociales” puede ser eje de intervención y de gestión. Para aquellos colegas que fraseando a Marx sostienen que los antropólogos se han limitado a analizar el mundo de distintos modos y de lo que se trata es de transformarlo, les repetimos que es imposible transformar el mundo sin analizarlo. Lejos está la undécima tesis de feverbach de proscribir el análisis en pro de la labor política; propone, por el contrario, la acción basada en el análisis. Y es en este giro donde nuestros saberes, específicos y minuciosos, ganan relevancia, ya que se vuelven insumos para la transformación del mundo. Aquí el punto problemático es común a otros científicos sociales y tiene que ver con el aislamiento académico, casi siempre autoimpuesto.

¿Se puede hablar de una Antropología del deporte?

Recapitulando lo expuesto en los dos primeros apartados, los que hacemos antropología estudiamos las alteridades en nuestro caso en y sobre el “deporte”. Para ello, analizamos los puntos de vista sobre determinadas prácticas o aficiones deportivas, construimos un relato sobre ellas y discutimos diferentes problemáticas teóricas de la antropología. En el ámbito local se ha trabajado sobre moralidades, las formas de sociabilidad, la construcción de los cuerpos, la construcción de las identidades nacionales y locales, la cultura de los sectores populares, los sentidos de la política, la construcción de la memoria, las relaciones de género, los sentidos de la violencia, la construcciones de referencias de clase, entre otras cuestiones. Es decir problemáticas que trascienden a la arena social deportiva y a este campo disciplinar. Asimismo en las investigaciones se ha dado cuenta de particularidades y singularidades del terrero deportivo y sus posibles peculiaridades en la discusión teórica. Como dijimos

anteriormente, en el estudio de las alteridades en torno al deporte, construir las otredades, debemos recurrir al relativismo. Esta tarea nos reclama relativizar nuestros contextos interpretativos y comprender otros contextos de significación de las representaciones, prácticas y aficiones ligadas al “deporte”.

Con este cuadro de situación, con una fuerte vocación interrogativa y sin tener la intención de ser concluyentes en nuestro abordaje, nos preguntamos si es posible hablar de una “antropología del deporte” en el caso argentino. Si emplear esta clasificación del campo no es fruto de nuestra visión occidental de las prácticas corporales lúdicas, es decir de un etnocentrismo deportivista de nuestra parte.

Esta problemática se fundamenta en tres inquietudes teórico-metodológico que fuimos trazando a lo largo del trabajo que pasamos a presentar. La primera de ellas es: hasta qué punto al hablar de una “antropología del deporte” no se transforma la unidad de estudio en el objeto de estudio (GUBER, 2009). Parfraseando a Geertz, se ha transformado al deporte en una aldea y está en el objeto de estudio, en lugar de ser el/los deporte/s la unidad de estudio, es decir las aldeas donde indagar diferentes tópicos.

La segunda de ellas es: que dentro del campo las discusiones teóricas que se han desarrollado, aunque los diálogos son principalmente con aquellos investigadores que comparten la misma unidad de estudio, trascienden y proceden principalmente de otros terrenos de la antropología transformándose en una tarea imposible el delimitar la existencia de una problemática teórica singular de este campo.

La tercera de las cuestiones es: si al etiquetar el fenómeno estudiado como “deporte” no incurrimos en un etnocentrismo y una cosificación de nuestra parte sobre el problema de estudio. Es decir, debemos relativizar nuestras concepciones e indagar en las significaciones que asignan los agentes con los que trabajamos. Abonando a este principio podemos observar que los diferentes actores sociales asignan significados diferentes sobre esta categoría como por ejemplo: si comparamos las representaciones sobre el deporte en dos grupos de funcionarios de la Secretaría de Deporte de la Nación podemos ver que comprenden al “deporte social” de forma desigual. Mientras que para los funcionarios “menemistas” esta denominación incorporaba todas aquellas prácticas que se encontraban por fuera del “alto rendimiento”, como por ejemplo: el deporte formal en los clubes, el modelo del gimnasio, el gimnasta solitario o del pequeño grupo sin pertenencia; para aquellos que se desempeñaron entre 2008-2012 en el mismo organismo lo entendían como “la práctica de Actividad Física y Deportivas orientadas a la población en su conjunto, sin discriminación de edad, sexo, condición física, social, cultural o étnica, (...) generadora de situaciones de inclusión...”,

diferenciándolo del “alto rendimiento” y del “desarrollo deportivo” realizado en los clubes. O al estudiar a los asistentes regulares a los gimnasios porteños, vemos que esta práctica es concebida como “deporte” por aquellos que hacen *fisicoculturismo* de forma competitiva, y para aquellos que asisten regularmente pero no compiten, los *ferreros*, no conciben a sus prácticas como tal.

Como vemos estas tres problemática planteadas no son discusiones semántica, sino que en ellas se condensan una serie de concepciones teóricas - metodológicas sobre la antropología, la relación con el fenómeno estudiado, las concepciones y el enfoque con el cuál se estudia al “deporte”. Esto implica discutir que entendemos por deporte, como nos posicionamos ante este fenómeno, que relación se establece con los diferentes desarrollos disciplinares y los enfoques sociológicos que cosifican al fenómeno. Como plantea Peirano (2010) debemos encontrar términos que posibiliten hacer más comprensiva la realidad social y en nuestro caso más libre del origen occidental moderno de nuestros conceptos. En este sentido, retomamos aquí la propuesta para el estudio de la política efectuada por ella, según la cual los dos términos de la expresión “antropología de la política” tienen un significado y estatus conceptual diferentes: “...la política se reconoce como el objeto de investigación, el esquema nativo”, mientras que el término antropología da cuenta de determinados enfoques y métodos científicos de análisis (PEIRANO, 1998: 6). Así pues parafraseándola nos proponemos efectuar un abordaje similar en la “antropología de los *deportes*”, procurando identificar los esquemas nativos que informan y dan sentido a el/los *deporte/s*, tanto en términos de prácticas del cuerpo agrupadas en esta categoría, como los significados sociales que asume esta categoría y a estas prácticas, es decir en su dimensión simbólica y práctica.

Conclusiones

En este trabajo nos propusimos hacer un recuento sobre la propuesta de trabajo de aquellos que hacemos antropología sobre el “deporte” en Argentina. En este recorrido, hemos explicitado los principios de trabajo, las posibilidades de este tipo de investigaciones, llegando en el tercer momento a formalizar una serie de inquietudes sobre el hecho de hablar de una “antropología del deporte”.

Como se planteó en el desarrollo del texto al indagar sobre este fenómeno desde un enfoque antropológico sobre el “deporte”, debemos retomar la propuesta Archetti de considerarlo como una “arena social” que permite estudiar distintas problemáticas sociales. Asimismo debemos llevar al extremos el relativismo para que nuestras clasificaciones sociales

no reifiquen bajo esta categoría los múltiples sentidos sociales, por ello explicitamos algunos riesgos que llevan el hablar de una “antropología del deporte”.

Por lo expuesto consideramos oportuno explicitar algunos interrogantes, que por cierto no podremos responder, que fueron surgiendo en este recorrido: ¿Qué estatus conceptual le asignamos a cada término? ¿Qué relación se entabla entre la antropología y el deporte? ¿Cómo opera el deporte en esta relación, le asigna una particularidad a la antropología? ¿Cuáles son las particularidades que asumen las discusiones teóricas disciplinares en el estudio del “deporte”? ¿Qué implicancias tiene imponer una concepción teórica sobre el deporte para clasificar la unidad de estudio? ¿Se debe desarrollar una acepción teórica antropológica de este fenómeno? ¿Es comprensivo el término deporte del fenómeno estudiado en el campo? ¿Cómo articular su desarrollo en términos sociales con los teóricos? ¿Qué lugar ocupan en el campo aquellas prácticas que los nativos no reconocen como deporte? ¿Existe una particularidad del deporte que posibilite la comprensión de alguna singularidad de la realidad social? ¿En términos sociales la esfera deportiva es autónoma de otros campos?

Cerrando este texto pero abriendo este debate nos interesa retomar las palabras de Archetti en las Primeras conferencias realizadas en la Universidad de Buenos Aires en 1996 que sinterizan esta discusión: “yo no hago fútbol, hago antropología” (ALABARCES, 2008).

Bibliografía

- ALABARCES, Pablo. “Homenaje a un fundador: Eduardo Archetti”. *Horizontes Antropológicos* 14 (3) : 255-257.
- ARCHETTI, Eduardo. 1985. *Fútbol y ethos*. Buenos Aires: Flacso. 2008.
- . *Masculinidades. Fútbol, tango y polo en la Argentina*. Buenos Aires: Antropofagia, 2003.
- GEERTZ, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa. 1992.
- GUBER, Rosana. 2001. *La etnografía. Método, campo, reflexividad*. Bogotá: Norma.
- . *El salvaje metropolitano*. Buenos Aires: Paidós. 2009
- LINS RIBEIRO, Gustavo. “Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia práctica, un ensayo sobre la perspectiva antropológica”. En: M. Boivin ; A. Rosato y V. Arribas (comp). *Constructores de Otredad: una introducción a la antropología social y cultural* (pp 255-260). Buenos Aires: Antropofagia. 2007.
- MALINOWSKI, Bronislaw. *Crimen y costumbre en la sociedad salvaje*. Barcelona: Ariel. 1991.

PEIRANO, Mariza. “Prólogo”. En: C. Costa Teixeira. *A honra da política. Decoro parlamentar e cassacao de mandato no Congresso Nacional (1949-1994)*. (6-10). Rio de Janeiro: Relume Dumará / Núcleo de Antropología da Política. 1998.

----- (2010). “Los antropólogos y sus linajes”. *Revista del Museo de Antropología* 3:141-148.

SEMÁN, Pablo. “Culturas populares: lo imprescindible de la desfamiliarización”. *Maguaré* 23, 181-205. 2009.

1 Dr. José Garriga Zucal (CONICET-UNSAM) Doctor en Antropología Social (UBA), Magíster en Antropología Social (IDES/IDAES-UNSAM), Licenciado en Antropología Social (UBA). E-mail: garrigajose@hotmail.com Dirección: A. Alvarez 4415 Villa Martelli, Buenos Aires, Argentina. CP: 1605.

2 Mg. Alejo Levoratti (CIC-UNQ/UNLP). Estudiante del Doctorado con mención en Ciencias Sociales y Humanas (UNQ) Magíster en Antropología Social (IDES/IDAES-UNSAM) y Profesor y Licenciado en Educación Física (UNLP). E-mail: levoratti@gmail.com Dirección: Av. Paseo Colon 1019 Piso 18 Depto "G". Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina, CP: 1063

3 Es necesario indicar que la alteridad es, para nosotros, la clave de especificidad de la antropología respecto a otras ciencias sociales. No está de más mencionar que otros investigadores piensan que la especificidad recorre caminos distintos.